

Gilberto López Castillo  
Carlos A. Page  
(Coordinadores)



La presencia de jesuitas italianos  
en Iberoamérica colonial



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

C I E C S

Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica

López Castillo, G & Page, C. A.

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial / Gilberto López Castillo & Carlos A. Page ; coordinación general - 1a ed. – Córdoba : Báez Ediciones & Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica CIECS-CONICET-UNC, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1498-99-4

I. Historia. I. Lopez Castillo, Gilberto, coord. II. Carlos A. Page, coord. III. Título.  
CDD 306.63

© Autores de la edición

Reservados todos los derechos.

Derechos de esta edición reservados a los autores de los capítulos.

ISBN (Edición digital): 978-987-1498-99-4

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos al CIECS-CONICET-UNC y el INAH, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina – Made in Argentina



Esta obra está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Puede hallar permisos más allá de los concedidos con esta licencia en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/copyrightNotice>

## De las *indipetae* al viaje a Buenos Aires. Primeros jesuitas italianos en el Río de la Plata hasta las restricciones de Felipe IV

From the *indipetae* to the voyage to Buenos Aires. First Italian Jesuits in the Río de la Plata until the restrictions of Philip IV

Carlos A. Page\* <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

### Introducción

Abordar el tema de los jesuitas italianos en la antigua provincia del Paraguay es un arduo trabajo, paradójicamente por el inmenso legado que nos han dejado los historiadores de la Compañía de Jesús de la región, principalmente en la trilogía Hernández (1913), Leonhardt (1927) y Furlong. Este último, sobre todo, en su serie “colección de Escritores Coloniales Rioplatenses” (1952-1972), de la que incluso quedaron varias biografías inéditas y perdidas (Geoghegan, 1975), entre sus 1.974 títulos. Aunque también y en un caso en especial, el P. Storni, que no solo nos dejó un espléndido catálogo del Paraguay (1980) sino que un año antes escribió específicamente sobre los italianos del mismo territorio, aportando información que supera el artículo más general del P. Kratz (1942, 57-65). El tema claramente se enriquece cuando vemos las muchas y a veces extensas biografías con que contamos y desde épocas remotas, como las de Jarque que dejó amplias semblanzas sobre los PP. Cataldini (1664) y Mascetta (1687), pasando por Machoni sobre destacados compatriotas sardos

---

\* CIECS-CONICET/UNC. E.mail: [capage1@hotmail.com](mailto:capage1@hotmail.com)

(1732), hasta el expulso Peramás en dos obras (1791-1793), o los varios biógrafos contemporáneos de Horacio Vecchi, mártir al igual que Antonio Ripari del que se encargó primeramente el P. Tornetti (1711). A ellos agregamos los clásicos antiguos historiadores como Del Techo que incluyó varias semblanzas en su conocido libro (1674) y completó en una serie de biografías (1682-1687) que sumó otras y publicó el P. Orosz (1759) acumulando entre ambos ochenta y nueve personajes (Page, 2014) y por cierto el P. Lozano (1754), amén de los obituarios insertos en las Cartas Anuas basadas en los reportes o cartas de edificación escritas por los compañeros de misión.

Pero para delimitar el estudio nos proponemos un recorrido y análisis desde la redacción de las *indipetae*, pasando por el viaje y arribo a Buenos Aires de misioneros italianos, hasta el momento más crítico de la interminable saga de restricciones para religiosos extranjeros impuestas en 1654 por Felipe IV y que cercenaron la entrada de italianos, al menos por un tiempo.

Bien viene el caso aclarar que, desde la fundación y primera expansión de la Compañía de Jesús en Italia, su organización interna fue tan compleja como la misma geografía política peninsular, dividida en infinidad de reinos, principados, estados, repúblicas, ducados, marquesados, señoríos y por cierto los estados pontificios. Pero destaquemos que la primera sede de la Compañía de Jesús fue en Roma, donde se instaló la casa profesa y el noviciado, para luego crearse la provincia jesuítica de Italia (1552), donde se excluyó a Roma, mientras la de Sicilia se creó al año siguiente (1553). La situación tuvo una primera definición en la I Congregación General (1558), cuando se dividió Italia en cuatro provincias jesuíticas: las de Sicilia, Nápoles, Lombardía y Roma (que incluía Amelia, Tívoli, Frascati, Génova y Bolonia), siendo esta última gobernada directamente por el general. En 1560 se agregó la provincia toscana (comprendida por la Toscana, la Liguria y las Marcas). Luego de algunos acomodamientos, Francisco de Borja reestructuró la provincia romana (1567) (Lacio, la Toscana y las Marcas) y el proceso organizativo concluyó con la división de la provincia lombarda y la creación de la veneciana (1578) que incluyó Emilia-Romaña hasta Bolonia y Rímini. Es decir que se definieron cinco provincias hasta que se agregó la de Cerdeña (1766) (Fois, 2001, III, 2080-2081).

De esta manera pulularon los colegios con sus iglesias donde predicaban y partían misiones urbanas, volantes, rurales o populares, se practicaban los Ejercicios Espirituales y todos los ministerios de donde surgieron grandes referentes. Con el tiempo se desarrollaron las misiones extranjeras que se expandieron por todo el mundo. En el caso particular de las Indias Occidentales, muchos jesuitas italianos solicitaron sus traslados y así tenemos algunas cifras, donde la provincia del Paraguay alcanzó a ciento cincuenta y siete misioneros italianos, según nuestros propios cálculos, que siguen en parte los del P. Storni (1980), sin embargo, se registró el embarque de setenta para los siglos XVI y XVII y cuarenta y dos para el XVIII, es decir ciento doce.

A fines del siglo XVI y principios del XVII se vivía en Italia, especialmente en Nápoles, un clima antihispano manifestado en rebeliones como en escritos de corte herético, pero no solo de italianos sino también de criollos americanos, como el peruano P. Blas Valera (1545-¿1597?) quien ante la vista de tanta corrupción hispana proponía la restauración y cristianización del incanato (Numhauser, 2007, 104-105) y la Compañía de Jesús adoptó incorporar el mayor número de extranjeros posible, aunque fueran críticos a España.

Seguidamente damos a conocer algunos personajes poco conocidos e incluso italianos que infortunadamente no llegaron a viajar y que se destacaron en sus provincias de origen u otros destinos.

### **Las *indipetae* en el despertar del espíritu misionero**

Para ingresar a la Compañía de Jesús, en aquellos años iniciales del siglo XVII, había que cumplimentar una serie de espinosos requisitos impuestos por la Iglesia y la propia orden. No bastaba con la larga formación literaria y ascética a la que eran entrenados los jóvenes jesuitas. Incluso para obtener un destino deseado debía someterse a las imposiciones de la corona española y solicitarse formalmente al padre general, a través de cartas que se conocen con el neologismo latino *indipetae* o *Indipetarum*<sup>1</sup>, o “pedir las Indias” (*indiam petentes*). En estas cartas el jesuita relataba su deseo de partir a las Indias, tanto orientales como occidentales, expresando su motivación e indiferencia al destino que se le concediera, convirtiéndose en un relato espiritual de su vocación. Por su parte, para la institución religiosa, además de ser un acto administrativo, era una prueba jurídica de la propia voluntad del candidato frente a eventuales reclamos de sus familias (Maldavsky, 2012, 148). Pero muchos de estos pedidos no pudieron ser cumplidos y no faltaron sujetos que dos, tres y más veces insistieron ante el superior, incluso escribiendo con su propia sangre. Pero no necesariamente debían solicitarlo pues, en la VIII Congregación General de 1645-1646, se resolvió que se envíen a las misiones sujetos aptos “aún sin pedirlo ellos” (Hernández, 1913, I, 344-345). El deseo más ferviente de los antiguos jesuitas era seguir los pasos de san Francisco Javier quien despertó el espíritu misional de la cristiandad de su tiempo. Lo que Roscioni (2001) llama a este tipo de literatura “*Il disiderio della indie*” y que constituyen una colección de documentos únicos en su género, como impresionante testimonio del celo misionero de la Compañía de Jesús hasta la supresión en 1773 (Gaune y Rolle, 2015, 261-275).

Por solo dar pocos ejemplos, entre las casi quince mil *indipetae* que se conservan en el archivo central de los jesuitas en Roma<sup>2</sup>, bien viene al caso la carta escrita por el sardo Juan Antonio Manquiano (Sassari, 1603 - La Rioja, Argentina, 1670) quien lo hace por consejo y dirección de su provincial, expresando:

Por la cual suplico a VP por las llagas de Cristo, quiera dignarse consolarme: a lo menos darme licencia de hacer voto (hasta que sea tiempo de ir) que cuanto es de mi parte, no solo no lo impediré, antes procuraré con todos los medios posibles alcanzar el ir a la parte donde haya mayor trabajo: porque es tanto el amor que siento, que me parece será escrúpulo de no hacer este voto: y así lo hago si fuere voluntad de VP, delante de Dios y de su santísima Madre (Hernández, 1913, I, 573).

---

<sup>1</sup> Entre los innumerables trabajos sobre las *Indipetae* se puede ver el proyecto digital en avance <https://indipetae.bc.edu/>

<sup>2</sup> ARSI, Fondo Gesuitico, consta de treinta volúmenes con la referencia FG 732/1 a 756/28, cartas fechadas desde 1568, en las que 6.167 jesuitas solicitan al P. General trabajar en las misiones de infieles, sumando 14.067 textos. Peticiones que provenían de casi todas las provincias europeas. Otras tantas cartas se encuentran dispersas en otros fondos del mismo archivo.

El P. Manquiano tuvo que aguardar doce años para ver cumplido su ansiado anhelo. Desde este tipo de instrumento escrito comenzaba la historia de un grupo de hombres que, alejados de su patria, iban a entregarse por la salvación de las almas y para mayor gloria de Dios.

El misionero Pedro Comentali (Nápoles, 1595 – San Ignacio, Paraguay, 1664) envió dos cartas desde el colegio de Nápoles al general Muzio Vitelleschi en el mismo mes de abril de 1616. La primera solicitando como destinos China o Paraguay<sup>3</sup>. Debe haber estado en contacto con el misionero en Asia P. Nicolás Trugault, a quien se refiere en la carta, pues permaneció en Roma entre 1614 y 1618 para solucionar los conocidos problemas que se atravesaban en China y debe haber quedado deslumbrado con la labor que estaba llevando a cabo la Compañía de Jesús en aquella región. Pero la segunda carta le agradecía al general que le habían designado el Paraguay:

no haré otra cosa, junto con procurar la mayor gloria de Dios para no ser ingrato con él, rezar siempre en todo el tiempo de mi vida, y ofrecerle parte de las penurias de los viajes, y de las conversiones de esas pobres gentes para que Su Divina Majestad consuele a Vuestra Paternidad como me ha consolado a mí enviándome al Paraíso de las delicias en la tierra pues por eso lo sostengo; a Paraguay<sup>4</sup>.

Comentali, que había ingresado a la Compañía de Jesús en su lugar de nacimiento en 1611 y tenía concluidos sus estudios de filosofía, llegó a Buenos Aires en febrero de 1617 en la nutrida expedición del P. Juan de Viana donde acudieron muchos extranjeros. Casi dos años después falleció su padre e hizo su renuncia de bienes, donde declara que sus progenitores eran Juan Carlos Comentali y Úrsula Véspola, vecinos de Nápoles. Otorgó poder, en presencia del rector del colegio de Córdoba el mencionado P. Viana, al rector del colegio de Nápoles y al provincial del Paraguay Pedro de Oñate, para cobrar los bienes que tenía en Nápoles y en Gragnano, que serían distribuidos en tres partes, una entre sus parientes más cercanos: Francisco y Juan Comentali y Felipa Véspola, otra al general Vitelleschi para el colegio de Nápoles y la tercera para algún colegio de la provincia del Paraguay, además de ochenta ducados anuales para su madre (Grenón, 1955, 406). Pero en realidad se pensaba que la herencia era mayor y lo poco que quedó fue aplicado para sustento de la madre, como así lo expresó el general, agradeciendo su buena voluntad, en carta que le envió a Asunción en 1623 (Morales, 2005, 225 y 278). Sabemos que fue superior de las reducciones, pero antes fue compañero de Antonio Ruiz de Montoya en Loreto y que quedó al frente de la misma cuando aquel viajó a Europa, siendo acompañado en el poblado por el P. Juan Bautista Hornos. También fue compañero de Silverio Pastor en San José, mientras en Candelaria estuvo junto a Juan de Porras y en Santa María la Mayor con el veneciano Simón Vandini. Pero en 1625 se encontraba en el poblado de San Ignacio, desde donde le cuenta al general su felicidad de hallarse en ese sitio (Morales, 2005, 347). Allí fue donde en 1628 profesó sus últimos votos y al poco tiempo se produjo el traslado de la reducción. Según Furlong, Comentali era

---

<sup>3</sup> “Comentali, Pietro, Naples, April 8, 1616,” ARSI, FG 735, 427, *Digital Indipetae Database*, accessed December 1, 2021, <https://indipetae.bc.edu/items/show/2783>. Transcribed by AM\_cr, GM\_cr, and EF.

<sup>4</sup> “Comentali, Pietro, Naples, April 29, 1616,” ARSI, FG 735, 447, *Digital Indipetae Database*, accessed December 1, 2021, <https://indipetae.bc.edu/items/show/2785>. Transcribed by AM\_cr, GM\_cr, and EF.

conocido como “el matemático” y aporta que los generales recomendaron favorecer sus estudios matemáticos y las observaciones astronómicas, sobre todo de los satélites de Júpiter. Había solicitado instrumentos matemáticos y libros de matemáticos italiano. El mismo Furlong (1945, 36-37) cree que fueron los de su compatriota Nicolás Fontana (1499-1557) apodado Tartaglia por su tartamudez, siendo uno de los matemáticos más célebres de su tiempo. Los últimos días de Comentali, como dijimos, los pasó en el pueblo de San Ignacio del Paraguay. El provincial Andrés de Rada, del que se publicaron tres anuas firmadas entre 1667 y 1668, no incluyó en ellas su obituario.

Conocemos las *indipetae* de muchos otros, pero nos llama la atención el hecho de que, si bien fueron aceptados para trasladarse al Paraguay, no pudieron viajar. Un caso es el polígrafo milanés Alejandro Archinto (1577-1645) que escribió al general Vitelleschi para ser trasladado al Paraguay o al Japón en 1634<sup>5</sup>, pero no tuvo suerte, dejando como legado un compendio de retórica y un tratado de historia, entre otras obras (Sommervogel, 1890, I, 521). Tampoco la tuvo Rafael Raimondi, quien en 1649 le escribió al general Carafa expresándole que hacía dos años había enviado otra carta, sin respuesta, solicitando ir al Paraguay y que ahora pedía ir a Inglaterra o cualquier otra misión<sup>6</sup>. Pero también en el mismo año sabemos que escribió Francisco Bernardoni (1622-1657) para ir a las Indias Orientales, Paraguay, China, Japón, Persia o Portugal, en estos términos: “Cada vez que te oigo leer sobre la India, Japón, la sangre y la muerte, todo me enardece, aunque lo disimulo, para no parecer ávido de algo que ya me está prohibido”<sup>7</sup>. Este último, nacido en Ferrara, está referenciado en el catálogo de Storni (1980, 38), donde manifiesta que partió al Paraguay en diciembre de 1646. Lo cierto es que no hay expedición en esa fecha y la más cercana es la del P. Juan Pastor de 1648, donde no figura según las listas de Leonhardt (1927, LIV) y Pastells (1915, II, 165-166). Posiblemente lo hicieron regresar en Sevilla, ante los problemas de prohibición que trataremos luego. Él mismo escribe en otra *indipetae* de 1650 que “e che vedendo la terra di Promissione, ne fui cacciato”.

El tema es que, a su pesar, Bernardoni fue destinado al colegio de nobles de Parma, desde donde había escrito su *indipetae* y profesó su cuarto voto en Busseto en 1653, luego volvió a su Ferrara natal donde murió. Su noviciado lo había hecho en Venecia, ciudad en la que ingresó en la Compañía de Jesús en 1639. Fue escultor, alumno y fiscal del escultor Giacomo Piazzetta. A Bernardoni se le atribuye la estatua de San Bartolomé de la iglesia jesuítica de Venecia y los ángeles de la capilla de San Doménico de la basílica dei Santi Giovanni e Paolo también de Venecia (Lorenzetti, 1963, 396).

---

<sup>5</sup> “Archinto, Alessandro, Milan, April 11, 1634,” ARSI, FG 740, 78, *Digital Indipetae Database*, accessed December 24, 2021, <https://indipetae.bc.edu/items/show/2679>. Transcribed by FB and EF.

<sup>6</sup> “Raimondi, Raffaele, Alessandria, April 9, 1649,” ARSI, FG 745, 308, *Digital Indipetae Database*, accessed December 24, 2021, <https://indipetae.bc.edu/items/show/2556>. Transcribed by AC and EF.

<sup>7</sup> “Bernardoni, Francesco, Parma, 7 de abril de 1649,” ARSI, FG 745, 306, *Digital Indipetae Database*, consultado el 1 de diciembre de 2021, <https://indipetae.bc.edu/items/show/2552>. Transcrito por AC y EF.

### Afrontar el patronato regio

Una cuestión que debían sortear los religiosos, de la mejor manera posible, era el patronato regio, es decir los privilegios que alcanzó la corona de parte de varias bulas papales a cambio de que aquellos apoyaran la evangelización en América. De tal manera que al monarca se le concedían ciertos poderes que influían en la Iglesia y que fueron aumentando con el tiempo hasta llegar a determinar que todos los documentos pontificios tuvieran un consentimiento del rey o “pase regio”. Desde el nombramiento de cargos eclesiásticos hasta la construcción de iglesias.

En este sentido, hacia 1531 el emperador Carlos V estableció la primera restricción del ingreso de religiosos extranjeros a las Indias, debiendo contar con autorización e informe de su superior, donde luego los jueces y oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla debían investigar quiénes eran estos religiosos y de dónde venían, para finalmente el rey o el Consejo de Indias le otorgaran licencia (*Recopilación*, 1681, 62<sup>8</sup>).

La corona no veía con buenos ojos el ingreso de extranjeros a sus dominios, sean civiles y especialmente religiosos. Es más, esta prohibición estaba largamente legislada y compendiada en las Leyes de Indias. Las razones que se argumentaban eran la de no permitir el ingreso de sectas heréticas, alejar a las personas que podrían ocasionar disturbios, o que conozcan regiones para luego informar a otras naciones con posibilidades de invadir los territorios españoles. Incluso se pretendía que no se relacionaran con los naturales pues seguramente éstos serían engañados por los extranjeros en las transacciones comerciales.

Felipe II y Felipe III aportaron legislación ampliatoria. El primero definió en 1596 quiénes eran extranjeros, es decir los que no hubieran nacido en los reinos de Castilla, León, Aragón (incluidas las islas de Mallorca y Menorca), Valencia, Cataluña y Navarra (Numhauer, 2007, 86). También quedó prohibido llevar parientes, o que no pasen religiosos que no tengan conventos en las Indias y los hagan volver, e incluso que sean controlados por virreyes, audiencias y gobernadores a los fines que se encuentren siempre donde dicen estar. Sin embargo, y en este punto, Felipe II les otorgó a los jesuitas libre movilidad para ir de una provincia a otra (*Recopilación*, 1681, 64<sup>9</sup>).

Los jesuitas, en el caso de los procuradores a Europa, como los de otras órdenes religiosas, debían llevar a la corte, cartas de las autoridades civiles y eclesiásticas que justificaran la necesidad de llevar religiosos a sus provincias, como lo estableció primero Felipe IV (1631 y 1646) (*Recopilación*, 1681, 60<sup>10</sup>). A su vez la corona se comprometía, a través de la Casa de Contratación, y por mandato de Felipe III (1607), a socorrer económicamente desde la hacienda real pagando en Sevilla, desde que salían de sus conventos, con dos reales diarios para su sustento, más otras sumas fijas que no eran iguales para cada orden religiosa. Para los jesuitas se destinaba 1.020 reales para: “su vestuario, portes, pasaje hasta Sanlúcar y matlotaje” (*Recopilación*, 1681, 61<sup>11</sup>). Pero también la provincia interesada llevaba dinero para

---

<sup>8</sup> Libro I, Título XIV, Leyes XII a XVII.

<sup>9</sup> Libro I, Título XIV, Ley XXIII 24/3/1572.

<sup>10</sup> Libro I, Título XIV, Ley I.

<sup>11</sup> Libro I, Título XIV, Ley XVI.

suplir los gastos pues lo que emanaba de la corona no alcanzaba. Sobre todo, cuando en ocasiones había que esperar en el puerto uno o dos años y más. En este sentido hubo algunas propuestas para aprovechar esos largos meses, como la de los Padres Acosta y Torres para crear un colegio de misioneros, uno en Sevilla y el otro en Alcalá y Salamanca, para que continuaran sus estudios, pero la idea fue rechazada en ambas ocasiones.

A su vez y para contrarrestar la burocracia de la corona, los jesuitas debieron formar una estructura de apoyo. Así lo estableció el general Francisco de Borja quien creó dos cargos, uno el de procurador de Corte en Madrid, para preparar los trámites de los procuradores de provincias ante los organismos centrales. El otro era el procurador general de Indias, encargando al provincial de Andalucía que enviara a Sevilla a un jesuita con ese oficio. Pues allí estaba la Casa de Contratación, en tanto que el cargo quedó formalizado en 1574 por el general Mercuriano, con lo que este procurador facilitaría todo lo inherente a los viajes de ultramar (luego y desde 1719 se trasladó al Puerto de Santa María y diez años después a Cádiz).

Desde 1616 las autoridades reales profundizaron el obstáculo a misioneros extranjeros, estableciendo las categorías de “sospechosos” y “fiabiles”, quedando prohibido el pase a América de franceses, holandeses y desde 1640 los portugueses, pero se aceptaban los procedentes de Nápoles, Sicilia, Milán, Flandes y Franco Condado. Pero el procurador del Paraguay Juan de Viana logró conseguir permiso antes de promulgado el decreto, pasando treinta y dos misioneros entre los que iban franceses, belgas y alemanes, además de italianos y lógicamente españoles (Leonhardt, 1927, LII<sup>12</sup>).

El 1º y el 15 de junio de 1654 Felipe IV reafirmó en Madrid lo dispuesto por su antecesor Carlos V luego de ser coronado emperador. Fueron restricciones para el ingreso a las Indias de religiosos extranjeros e inserto en las Leyes de Indias, a pesar de los previos consejos que en su contra emitieron asesores como Juan de Solórzano (Aspurz, 1946, 204). Desde entonces apareció entre los jesuitas la modalidad de cambiar nombres o castellanizarlos, como veremos luego.

La del 1º de junio, que transcribe Pastells (1915, II, 379<sup>13</sup>), manifiesta que como la corona se había vuelto laxa en cuanto al pase de extranjeros jesuitas e incluso que estos lograban sortear las vallas que se les aplicaba, se ponía firme en la prohibición e informó la medida al provincial de Castilla y al procurador general de las Indias. A la Cédula se sumó el Consejo de Indias que endureció su postura emitiendo el documento: “Medios para el Gobierno del Paraguay” donde no solo prohíbe el ingreso de inmigrantes, sino que ordena que “salgan del Paraguay todos los religiosos extranjeros” (Pastells, 1915, II, 384). Ante esta situación, el procurador general de Indias P. Julián Pedraza y el P. Simón de Ojeda que se encontraba en la corte, enviado como procurador del Paraguay (1651-1658), expresaron que no podían aceptar la forma de patronato que imponía esta Cédula y que estaban dispuestos a dejar los poblados guaraníes, como amenazaron luego y en años posteriores los Padres Francisco Díaz Taño, Andrés de Rada y José Barreda (Hernández 1913, II, 333).

---

<sup>12</sup> Un relato del viaje del propio Viana, en Page (2008, 503-513).

<sup>13</sup> Copia manuscrita completa en AGNA, Colección Seguro, tomo 1 (1546.1717), nº 828.

Esta presión de los jesuitas motivó a que se emitiera una nueva Cédula, la del 15 de junio<sup>14</sup>, que suspendía la primera, siendo conocida porque en ella es donde se expresa que los poblados guaraní-jesuitas: “han de ser doctrinas y se han de tener por tales las que se llaman reducciones y misiones”<sup>15</sup>. En la misma Cédula, luego de exponer una larga serie de antecedentes, se escribe que para su mejor cumplimiento los jesuitas doctrineros no debían ser extranjeros y nombrándose tres sujetos por cada poblado<sup>16</sup>. Uno sería designado al arbitrio del gobernador quien era responsable del ingreso de extranjeros para que observe las Cédulas de la prohibición (Pastells 1915, II, 397-398). Mientras tanto el obispo, luego de un examen, le daba canónica institución, quedando ambos, gobernador y prelado, o quienes ellos designen, habilitados para realizar visitas a las doctrinas y los que ya no autorizarían los traslados de los jesuitas a otras doctrinas como prescribía la Cédula anterior, sino que era función del superior de las mismas.

Los jesuitas cedieron a estas restricciones y el provincial Vásquez de la Mota presentó en 1655 tres candidatos para cada una de las por entonces quince doctrinas que poseían, quedando de esta manera sujetos al patronato real (Astraín, 1920, VI, 396). En ese mismo año el obispo Maldonado, luego de su visita, envió una relación de jesuitas extranjeros ubicados en las doctrinas, incluso difuntos, declarando entre los italianos al mencionado napolitano Comentali, Juan Sassatelli de Perusa, al veneciano Simón Vandini, los romanos José Oreggi y Carlos Arconato (fallecido en 1647), al milanés Aquilino Balinaro, al sardo Lucas Quesa (que declara ser escocés), al oriundo de Turín Julio Luis Lupo (Lobo), Adrián Formoso de San Cesario de Lecce (fallecido en 1649), y un tal Nicolás Ignacio de Nápoles, que no ubicamos, al igual que otros que cambiaron su nombre y nacionalidad como “Justo Mansilla, milanés” que era el belga Josse Van Suerck u otros que se decían romanos como Claudio Royer que era francés (Pastells, 1915, II, 406).

### **Los primeros misioneros italianos al Paraguay**

Los primeros cuatro envíos de jesuitas a América fueron de las provincias españolas. Pero cuando asumió el general Everardo Mercuriano (1573-1580), primer general no español sino belga, comenzaron a llegar misioneros italianos, como el siciliano P. Vicente Lanuchi (1574) de Perusa y el P. Juan Ferro (1578) a México, o el célebre artista de Las Marcas Bernardo Bitti al Perú (1575). Su mandato de solo siete años precedió al del general napolitano Claudio Aquaviva, quien, durante sus treinta y cuatro años de gobierno, tomó numerosas medidas y comenzaron a llegar a un mayor número de extranjeros, con la creencia que eran

---

<sup>14</sup> La transcribe Astraín (1920, VI, 392-394). Copia manuscrita completa en AGNA, Colección Seguro, tomo 1 (1546.1717), n° 829.

<sup>15</sup> El P. Hernández aclara qué es “misión”, el poblado cuyos habitantes son infieles, pero donde se trabaja para reducirlos al catolicismo, pudiendo haber algunos ya convertidos. Pero estos poblados, aún antes de la Cédula ya eran “doctrinas” en el sentido estricto de la palabra, pues todos eran cristianos, aunque se siguieron llamando indistintamente reducciones, misiones o doctrinas (Hernández 1913, II, 565).

<sup>16</sup> Esto ya había sido tratado en 1628 cuando se impuso que los jesuitas presentaran tres candidatos para las reducciones de los cuales uno era elegido por el virrey y luego el prelado eclesiástico le confería la colación canónica después de un examen. El general Vitelleschi no aceptó y si se persistía en el tema abandonarían los poblados (Astraín, 1920, VI, 388).

más leales al Instituto, como el precedente también de Las Marcas P. Juan Luis Bertonio al Perú (1581) o el lombardo P. José Cabiatto a México (1590), entre muchos otros. En tanto que, a la misión del Tucumán, perteneciente en ese entonces a la provincia del Perú, pero luego a la efímera viceprovincia de Charcas o de la Sierra, antecesora de la provincia del Paraguay, el primer italiano fue el napolitano P. Leonardo D'Armini (Armino) que llegó a Brasil en 1575 y pasó al Río de la Plata en 1587 como superior de un grupo que tendría como destino final Asunción y el Guaira, aunque dos años después se volvió a su cátedra de teología del colegio de Bahía.

Pero como dijimos al comienzo, la Italia de los siglos XVII y XVIII obviamente no es la actual y hay casos de jesuitas que, si bien nacieron en territorios que en aquellos tiempos pertenecían a Italia, como la isla de Zenta (actual Grecia) a la República de Venecia, culturalmente era itálica y de allí provenía el P. Manuel Querini, que llegó a ser provincial entre 1747 y 1751. El mismo caso y siguiendo con el Paraguay lo tenemos con el P. Juan Marchesetti, nacido en Rijeka (Fiume) hoy Croacia, cuya lengua y cultura fue siempre italiana. Otros casos similares suceden con los coadjutores Juan Pedro Ricolvi y Andrés Stella, nacidos en territorios actualmente franceses; uno en Saint-Martin, antes del reino de Cerdeña y el otro en Morciglia, Córcega, antes de los genoveses. Con ese mismo criterio, pero a la inversa, no consideramos italianos a quienes nacieron en la provincia de Bolzano (actualmente en Italia) como Antonio Sepp (Caldaro), su homónimo (Chiusa), Miguel Hafner (Merano) y José Pollinger (San Paolo), porque el Tirol, del antiguo imperio austríaco, es culturalmente alemán como lo fue Trento donde nació el herrero Juan Haffner a quien también descartamos como italiano.

El P. Diego de Torres cuando fue procurador en Europa por el Perú (1600-1604) logró la autorización de Felipe III de introducir sesenta religiosos para el Perú. Pero Aquaviva solo le autorizó treinta y cinco de las provincias de Italia y España. Fue cuando el P. Torres publicó en 1603 una relación sobre los frutos que se recogían en el Perú, primeramente en italiano, seguida de varias ediciones en polaco, latín, alemán y francés, para justamente despertar vocaciones entre los europeos y sobre todo con los italianos<sup>17</sup>. Recorrió las provincias italianas y fue justamente en Milán donde entabló amistad con el cardenal y arzobispo Federico Borromeo (Leonhardt, 1932, 308-311). Es importante señalar el éxito del P. Torres porque por ese tiempo comenzaron a llegar numerosas *indipetae* y Aquaviva extendió el número, primero a cuarenta y luego a cuarenta y cinco misioneros, de los cuales seis eran de la provincia

---

<sup>17</sup> El sistema propagandístico que tenía como fin despertar vocaciones, podía ser externo a la orden o generadas por los mismos jesuitas. Para el primer caso vale señalar las exhortaciones al aislamiento misional del célebre Zumárraga o las de Díaz de Luco y el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, entre otros. También destaquemos las relaciones históricas, generalmente redactadas en América y que podían ser martiriales, hagiográficas o simplemente descriptivas. Dentro de las primeras, los jesuitas difundieron suficientemente el martirio de Roque González de Santa Cruz y sus compañeros. En este sentido el jesuita de Forlì, P. José Oreggi, escribió en italiano y en el mismo año de la muerte (1628), una de las primeras relaciones, aunque permanece inédita. También y como instrumentos de difusión se publicaron muchas cartas privadas de los misioneros, como las conocidas del P. Davin y en esta serie también mencionemos las Cartas Anuas, muchas impresas, que se leían en los refectorios de los colegios de Europa (Page 2007b, 11).

romana y dos de Milán (Hernández 1913, 74 y ss. Lozano 1754, I, 656<sup>18</sup>). Torres se encaminó a Madrid con la lista definitiva y los oficiales reales se la objetaron, imponiéndole la rigurosa prohibición del envío de extranjeros a las Indias. Pero medió el influyente jesuita P. Alonso de Castro quien intercedió ante su pariente el duque de Lerma, solicitando que se aceptara el envío de extranjeros a los jesuitas (Hernández, 1913, II, 74). Consiguió licencias individuales y zarpó el 30 de abril de 1604, sumando ahora trece italianos: seis de la provincia de Roma, cuatro de la de Milán y tres de la de Nápoles. Tres misioneros murieron en el viaje siendo uno de ellos de Nápoles, llamado Pedro Antonio, quien falleció de alguna enfermedad al llegar a Cartagena y donde fue sepultado en su catedral, luego de solemnes exequias (Lozano 1754, I, 667<sup>19</sup>). Entre ellos algunos fueron enviados a la prometedor misión del Tucumán como el P. José Cataldino (Cataldini), de Ancona, Horacio Morelli de Cosenza que llegaron en 1605 y donde se encontrarían con Juan Darío de Salerno, quien en 1599 abrió la residencia de Córdoba que luego fue sede de la universidad de San Ignacio. Otros italianos de la misma expedición del P. Torres, ya instalados en el Perú, lo acompañaron al Paraguay en 1607. Ellos fueron el P. Horacio Vecchi natural de Siena que fue a Chile con Juan Bautista Ferrufino, proveniente de Milán, Marcoantonio D'Otaro de Salerno y Vicente Griffi de Benevento. Finalmente, cuando el P. Torres se trasladó a Santiago de Chile, para realizar la primera congregación provincial, se encontró allí con el coadjutor genovés Lorenzo Guerrero, que se hallaba en Santiago desde 1601.

Por pedido del gobernador Hernando Arias de Saavedra, el Consejo de Indias le otorgó licencia en 1607 al jesuita portugués P. Francisco del Valle que llegó a Buenos Aires en marzo de 1608 con una modesta expedición que trajo a tres italianos, el novicio Simón Mascetta, oriundo de Castilenti, Andrés Giordani de Foggia y el estudiante de teología Antonio Parisio de Cosenza (Pastells 1912, I, 138. Lozano, 1754, I, 750).

En ese mismo mes se realizó en Santiago de Chile la mencionada Congregación provincial y allí se acordó solicitar al general en Roma que enviara misioneros italianos, haciéndolo en estos términos:

cuyo fin casi total es la conversión e instrucción de los Indios y que conduciría mucho a este fin, si obtuviese licencia de que viniesen entre los Españoles algunos Padres Italianos, por aver enseñado la experiencia con quanto tesón se aplicaban á la salvación de los Indios, y a aprender sus barbaros idiomas (Lozano, 1754, I, 744).

El procurador allí elegido, el P. Juan Romero viajó a Europa y cuando arribó a Buenos Aires el 1° de mayo de 1610, lo hizo con diecisiete jesuitas de los cuales solo se encontraba un extranjero, el P. Baltasar Seña, que era francés, aunque su apellido no lo indicara fehacientemente. A pesar de esta recomendación de la Congregación y las cartas que llevó de Hernandarias y de Martín de Negrón, su sucesor en la gobernación del Río de la Plata y del Paraguay, no consiguió traer ningún italiano. Este desaliento se debió a que un año antes el Consejo de Estado de Felipe III, solicitó cerrar totalmente el paso de misioneros extranjeros

---

<sup>18</sup> En la p. 665, Lozano reafirma que fueron 50, tomándolo de un escrito del P. Pastor que fue de esa partida testigo de vista. Astráin (1913, IV, 629) menciona 45, de los cuales ocho eran de las provincias de Roma y Milán y que luego algunos irían al Paraguay.

<sup>19</sup> Storni no lo menciona.

e incluso proponía que se fueran los que se encontraban en las Indias (Aspurz, 1946, 182. Hernández, 1913, II, 75). Intentos de parte de la corona que vemos repetidas veces.

Nuevamente Hernandarias, seguramente por su condición de criollo desvinculado de las decisiones de la metrópoli, escribió al rey, el 4 de mayo de 1610, expresando su estima por los misioneros italianos:

Si entre los cincuenta jesuitas que se habían de enviar para sola esta gobernación viniesen la mitad de ellos italianos, esté V. M. cierto no se haría menos efecto, antes creo sería mucho mayor el fruto. Porque los que de esta nación han entrado en esta provincia así muchos años ha, como de poco tiempo a esta parte, se han señalado mucho en el trabajo y han sido y son de mucha virtud y ejemplo (Pastells, 1912, I, 175 y Hernández, 1913, II, 75).

Se refería sin duda a Cataldini y Mascetta que por ese tiempo se internaban en el Guaira, abriendo las sendas por donde se iniciaría la gesta misionera.

Tiempo después, en la Congregación General de 1615-1616, donde asistieron a Roma los procuradores de todas las provincias, incluso Juan de Viana del Paraguay, no solo se debía elegir un nuevo general, sino que traían reclamos y el más crecido era el de aumentar el personal de las provincias (Aspurz, 1946, 186). El flamante general italiano Mucio Vitelleschi accedió a la internacionalización de las misiones y los procuradores partieron a buscar voluntades, en tanto que el procurador general de las Indias P. Francisco de Figueroa tramitaba ante la corte este pase de extranjeros, sobre todo italianos, siendo cuando el P. Viana logró incorporar en su lista a siete de ellos.

Pero aún el mismo Viana usó el recurso de cambiar los nombres, que era comúnmente usado por los procuradores. El objetivo era resguardarse de cualquier problema y españolizar los apellidos con un tinte extraño. Esta situación se dio principalmente en algunos períodos del siglo XVII en que se profundizaban las restricciones. No siempre el fin era ocultar el origen extranjero, porque hubo casos que se cambiaba o castellanizaba el nombre, pero se dejaba con toda fidelidad el lugar de origen. Pero tampoco era solo por el temor de no conseguir su pase, sino también por descuido y poco entendimiento de quienes escribían las listas o incluso trataban de hacerse pasar por españoles para aumentar el número de extranjeros que las Cédulas permitían, como lo hizo el P. Díaz Taño en 1639, logrando colar al menos una docena de extranjeros. Otros dicen que se castellanizaban los apellidos para disimular la condescendencia del Consejo de Indias para con los jesuitas (Aspurz, 1946, 253), aunque si seguimos el expediente de alguna de estas expediciones comprobaremos lo dilatado del burocrático trámite.

En el caso del Paraguay lo hicieron, por ejemplo, el mencionado flamenco Claudio Royer, cambiándolo en ocasiones por Claudio Roberto e incluso declarando ser romano, como vimos antes. Hasta podían alterarlo dos veces como el belga llegado en 1628 Josse Van Suerck, escrito como Justo de Andrada en las listas de embarque y luego Justo Mansilla en las misiones, donde incluso declaraba ser milanés, como observamos arriba. De los italianos también podemos presentar varios ejemplos de distinto tipo. Se encuentran los que traducen el apellido como Julio Luis Lupo que lo cambia por Lobo, o bien Spagnolo por Español, Serra por Sierra, Guglielmo por Guillermo, Stella por Estella. Otros casos son los que usan

los nombres como apellido y viceversa, como Pedro Hortensio Sabalone, italiano también de la expedición de Viana, por Pedro Hortensio, Pedro Patricio Mulazzano por Pedro Patricio, Aquilino Balinaro por Ignacio Aquilino y Adán Enrique Guerriero que convierte a Enrique Adamo; los que deforman el apellido totalmente como Francisco Broglia por Céspedes o Nicolás Mastrilli por Durán, Antonio Madonna por Forte, Carlos Febenensi por Rosa, o por simplificación ortográfica Juan Domingo Di Martino por Martínez, Juan María de Pompeo por Pompeyo y por cuestiones de pronunciación como Antonio Macioni por Machoni, Bressanelli por Brasanelli. No obstante, hay casos particulares, como el de Luis Roccafiorita, nombre con el que aparece en los catálogos italianos y que en la documentación americana se lo escribirá siempre abreviado como Luis de la Roca (Storni, 1979, 6), notable personaje que fue dos veces provincial.

El primer procurador a Europa italiano fue el mencionado milanés Ferrufino elegido en la congregación de 1632 y que trajo varios extranjeros, entre ellos ocho italianos. Un valioso jesuita que alcanzó a ser provincial de Chile (1637-1643) y del Paraguay (1645-1651) (Storni, 1980, 101).

Cuando muere Vitelleschi y se convoca a la Congregación General de 1645 se repiten los reclamos por la asistencia de más misioneros sin dejar de ser conscientes que las dificultades se producían en las restricciones impuestas en Madrid. De tal modo que el flamante general Carafa le escribió al rey Felipe IV, agradeciendo el sostenimiento de las misiones y favoreciéndolo con cien mil misas por su majestad (Astráin 1916, V, 278. Aspurz 1946, 202. Pastells 1915, II, 696). Entre tanto los procuradores salieron a recorrer Europa en busca de vocaciones y lograron conseguir con éxito un buen número de voluntarios extranjeros que se presentaron en Sevilla. Esto ofuscó a la corona que ya por entonces se encontraba en un contexto político complicado con Portugal, Cataluña, Francia, etcétera. De tal manera que inmediatamente se publicó una nueva Real Cédula prohibiendo el paso de extranjeros.

En este contexto fue afectado el procurador Juan Pastor que había formado una expedición de treinta y nueve miembros, entre los cuales había diecinueve alemanes y diez italianos, que fueron rechazados. Presentó una nueva lista de treinta religiosos donde todos eran aparentemente españoles (Hernández 1913, II, 76. Astráin 1920, VI, 719), excepto el coadjutor italiano Jorge Acquarone.

### **La expedición del P. Juan Pastor y sus consecuencias**

Las restricciones emanadas por la corona sobre el pase de extranjeros fueron aprovechadas también por los enemigos de la Compañía de Jesús en el Paraguay, que sí los hubo, pues fue el obispo Bernardino de Cárdenas su mayor exponente, por motivos ya tratados varias veces por otros autores. El caso es que, el prelado devenido en gobernador, no dejaba de acusar a los jesuitas, una y otra vez ante los organismos que podía, de poseer minas de oro, comercio ilícito, supuestas herejías en el catecismo de los guaraníes, uso de armas, no pagar los diezmos, trato con enemigos de la corona y obviamente contra los extranjeros a quienes acusaba desde no saber la lengua hasta de ser elementos sospechosos. Todo esto pasaba justo durante el provincialato de un italiano, el P. Juan Bautista Ferrufino (1645-1651). Sobre el último punto, a tanto llegó la influencia de Cárdenas que en la corona se

hicieron consultas sobre desterrar a los jesuitas extranjeros que estaban en América. Pero él mismo lo ejecutó con los jesuitas de Asunción, consiguiendo la anuencia del Cabildo para expulsarlos en 1649, cuando luego ordenó saquear e incendiar el colegio con su iglesia.

El P. Juan Pastor se desempeñaba como maestro de novicios e instructor de los aspirantes a la tercera probación, en tiempos que el provincial Francisco Lupercio de Zurbano convocó a la VII Congregación Provincial, llevada a cabo en Córdoba en el mes de julio de 1644. En la oportunidad fue elegido el P. Cataldini como superior de las misiones de guaraníes y Pastor como procurador a Europa. Intentó excusarse, como comenta él mismo en la Anua que firma su secretario años más tarde, exponiendo que lo hacía “por mi avanzada edad, poca salud, amor a los indios y por preferir una vida más sosegada” (Page, 2007b, 79). Contaba por entonces con 64 años y aún le quedarían varios desafíos que afrontar en su vida. Tuvo que hacer el viaje por Perú, debido a las obstrucciones marítimas que imponía Portugal, en un dificultoso trayecto que relata detalladamente. Al llegar a Potosí recibió noticias del provincial sobre los embiste de Cárdenas en Asunción y Pastor se dirigió a la Real Audiencia de la Plata, donde consiguió varios decretos que protegían la administración jesuita de las reducciones que era atacada duramente por el obispo. Se embarcó en Lima, llegó a Panamá y finalmente a Cádiz. De allí se trasladó a Madrid y obtuvo la autorización del Consejo de Indias para embarcar los treinta y nueve misioneros que solicitó. Luego pasó a Roma, llegando cuando había concluido la Congregación General que eligió al P. Vicente Caraffa como nuevo general. Lo entrevistó y cuenta que le concedió todo lo que le pidió, aunque le recomendó que se abstuviera ante el pontífice de quejarse de las injurias que recibían de Cárdenas. Agrega Astraín que Pastor le explicó que los ministros reales querían imponerles a los jesuitas del Paraguay lo de la elección de sacerdotes por parte de la autoridad civil y la visita de los obispos, a lo cual el general se negó rotundamente, como lo había hecho Viteleschi (Astraín, 1920, VI, 389).

Dos meses permaneció en la Ciudad Eterna donde tuvo oportunidad de visitar al Papa Inocencio X que había sido elegido en ese tiempo y de quien recibió muchas indulgencias. Pero también tuvo contacto con el asistente de Alemania P. Florent de Montmorency quien le concedió trece sacerdotes y seis coadjutores. También el asistente de Italia le suministró diez misioneros y otros tantos el de España. Se dirigió a Madrid a conseguir los despachos reales y de allí a Sevilla a preparar el viaje. Fue entonces donde recibió cartas de los suyos del Paraguay que le manifestaban “las inauditas injurias cometidas por el obispo de Paraguay contra la Compañía” (Page, 2007b, 83). Le pedían que consiguiera protección del rey y se fue nuevamente a Madrid donde obtuvo Reales Cédulas y decretos de la Santa Inquisición. Regresó a Sevilla y al embarcarse con los misioneros le llegó: “una atroz tempestad, provocada desde Asunción” por su obispo, quien se había ensañado con los jesuitas extranjeros. Por tanto, el Consejo de Indias encomendó al presidente de la Casa de Contratación de Sevilla que por público pregón se prohibiera a los conductores o changadores que embarcaran jesuitas extranjeros bajo pena de doscientos azotes y a los capitanes de los barcos con multas pecuniarias. Paso seguido el fiscal mayor y un escribano examinaron no solo a cada uno de los jesuitas que llevaba el P. Pastor sino también a los que se iban a embarcar al resto de América, donde detectaron unos ochenta y cinco extranjeros que fueron obligados a regresar a sus respectivos países<sup>20</sup>. Fue un duro golpe para los arduos esfuerzos conseguidos por el procurador y, según él mismo lo relata,

---

<sup>20</sup> Además de la Carta Anua, citan este acontecimiento Pastells (1918, III, 58) y Astraín (1920, VI, 719).

solo pudo embarcar un sacerdote y trece estudiantes y coadjutores<sup>21</sup>, entre los que se encontraba el H. Acquarone, que embarcó sin que sepamos cómo lo consiguió<sup>22</sup>. Se hicieron a la mar y llegaron a Buenos Aires el 13 de enero de 1648, donde lo esperaba el provincial Ferrufino para contarle las calamidades que soportaban de Cárdenas y que tendrían al año siguiente el desenlace fatal que comentamos antes.

Pastor sucedió a Ferrufino en el provincialato, entre 1651 y 1654, periodo en que las tensiones no disminuyeron. En 1650 aparecía la Real Cédula para que se hicieran averiguaciones en el Río de la Plata sobre los jesuitas extranjeros con el objetivo final de expulsarlos. En defensa de los jesuitas, al año siguiente, salió al cruce el obispo Maldonado quien le escribió al rey, con copia a la Audiencia de Charcas, manifestando que:

de ninguna manera, la Compañía, si sacan dichos sujetos, tiene otros que poner, porque está exhausta de sujetos, y lleva el peso en estas provincias del mayor y menor de los ministerios, y han menester más religiosos que otras comunidades (Hernández, 1913, II, 77).

Por su parte Pastor hizo lo propio a principios de 1653 al procurador general de Indias P. Julián Pedraza, relatándole que se pretendió sacar de las reducciones a los extranjeros y embarcarlos a la península, pero que por gestiones que se hicieron ante el virrey, la orden real la suspendió hasta tanto el procurador Simón de Ojeda, que se encontraba en Europa, llevara un informe al rey y se resolviera el tema (Hernández, 1913, II, 77). Mientras tanto se ordenó a la Audiencia de Charcas que nombre un visitador para el Paraguay, siendo designado el doctor Juan Blázquez Valverde para que, entre otras cosas, informe sobre los extranjeros que había en las reducciones “y sin hacer novedad, avise de los que son y su modo de proceder”. Respondió el oidor en 1658 que se dejasen los que estaban por su fidelidad a la corona pero que en adelante no se admitieran más extranjeros (Hernández, 1913, II, 78). Agregando que había de ellos:

mucho que admirar de su religión, virtud y celo grande del servicio de Dios en la enseñanza y conversión de los indios, y que el amor y afecto que les tenían no era en nada inferior al que conoció en los religiosos españoles (Pastells, 1915, II, 593).

El P. Ojeda, que previamente había sido provincial de Chile y rector de la universidad, estuvo en Europa entre 1651 y 1658, período en el que se dictaron las Cédulas mencionadas de 1654 y la visita señalada. El resultado fue que a su regreso llegó con treinta y seis españoles, no logrando embarcar a ningún extranjero a pesar que se relacionó con la corte y hasta fue director espiritual del presidente del Consejo de Indias. Pero a su regreso el general Nickel lo designó provincial, cargo que ocupó entre 1658 y 1663.

Con respecto al problema de los extranjeros, poco después que asumiera como general, en 1664 y ante la creciente legislación prohibitiva, el genovés Juan Pablo Oliva, a través de sus procuradores, comenzó a enviar memoriales al rey justificando la falta de personal necesario en España y que en otros países se encontraban misioneros dispuestos a partir a las Indias (Pastells 1915, II, 695). Estas gestiones tuvieron un relativo auspicio con una Cédula

---

<sup>21</sup> Según Storni (1980) llegaron el 18 de enero y fueron en total 13, de los cuales cabe acotar que cinco fueron provinciales

<sup>22</sup> Storni (1980, 2) obtiene el dato de Torre Revello.

del mismo año que ordenaba que el ingreso sería para vasallos del rey y los estados hereditarios de la Casa de Austria, pero el general debía otorgarles una patente individual con información personal y permanecer en observación durante un año en la provincia de Toledo y finalmente así alcanzarían su pase a las Indias (Hernández, 1913, II, 78 y 79. Aspurz, 1946, 227).

Es importante señalar en este sentido, que también fue notoria la opinión pública de la calificada pluma del jesuita español Diego de Avendaño (1594-1688), que trabajó en Perú dejando varios e importantes escritos. Fue quien, en su *Tesaurus* publicado en Amberes, rechazó la licitud de la trata de africanos esclavizados, condenó los trabajos forzados a que eran sometidos los indios en las minas y opinó razonablemente sobre el ingreso de misioneros extranjeros en tiempos de las mayores restricciones. Tema este último que dejó su postura en un capítulo del mencionado libro publicado en 1668<sup>23</sup>. Allí menciona a ilustres jesuitas extranjeros de Oriente y Occidente, resaltando para nuestra región a los PP. Vecchi, Darío, Mascetta y Ripari (Avendaño, 1668, I, 11).

Poco a poco se fueron mitigando los recelos contra los extranjeros, sobre todo con el buen ejemplo que daban los misioneros en el Paraguay, y sobre todo con la influencia que alcanzó en la corte el austríaco P. Everardo Nithard confesor de la reina Mariana que logró en 1666 el cargo Inquisidor General de España, aunque no estuvo exento de soportar críticas por ser extranjero.

Las expediciones que siguieron corrieron diversas suertes, pasaron dieciséis años hasta que el P. Cristóbal Altamirano trajera en 1674 a tres jesuitas sardos: Miguel Ángel Serra, José Coco y a quien le esperaba el martirio Juan Antonio Solinas; también un genovés Francisco María Bensonio y un último extranjero que era marroquí. La permisividad del ingreso de sardos, quienes en definitiva fueron de la región que más misioneros aportaron, fue justamente por pertenecer a la corona española (Page, 2007a).

Fue entonces que en 1674 los jesuitas consiguieron que una tercera parte de los reclutados fueran extranjeros y eliminando el año en observación, con la condición de que los extranjeros se dediquen solo a predicar entre los indígenas, aunque esto tampoco agradó a los jesuitas (Hernández, 1913, II, 79. Aspurz, 1946, 235. Pastells 1918, 79-85 y Numhauser, 2007, 83), como tampoco la Cédula expedida dos años después que indicaba que los extranjeros, una vez llegados a Buenos Aires, debían pasar directamente a las doctrinas (Hernández, 1913, II, 79).

No obstante, todos estos obstáculos, de ahí en adelante los procuradores del Paraguay no cesaron en incluir extranjeros en sus expediciones.

En la de Tomás Donvidas y Cristóbal de Grijalva de 1681 llegó a introducir un bohemio y un solo italiano: Hipólito Dattilo de Cosenza. Diego Francisco Altamirano en la expedición donde fallecieron ocho jesuitas en 1685 solo trajo un irlandés.

---

<sup>23</sup> Este capítulo lo publicó en castellano el P. Pedro de Leturia en la Revista de la Exposición Misional Española (Barcelona, 1929, pp. 385-388) que cita Aspurz pero no conseguimos, por eso nos remitimos a la versión latina original. Tampoco pudimos acceder a la versión castellana de Ángel Muñoz García (2001).

Todo cambió en los dos últimos viajes, pues Antonio Parra realizó una expedición complementaria en 1691 trayendo una nutrida variedad de nacionalidades, entre que se encontraban un alemán, un bohemio, un austríaco, dos franceses. Pero rivalizaban en número los siete belgas con los nueve italianos que trajo: José Bressanelli de Milán, Constantino Dehias de Cagliari, Juan María De Pompeo de Benevento, Ángel Camilo Pietragrassa de Pavía, Pablo Restivo de Caltanissetta, Luis de la Roca (Roccafiorita) de Catanzano, Francisco Ronca de Nápoles, Nicolás de Salas de Brindisi y Juan Spagnolo de Palermo.

Finalmente, para este siglo XVII, los viajes concluyeron con el procurador Ignacio de Frías en 1698 que, con un aval del Papa Inocencio XII, trajo un bohemio, uno de Silesia y diez italianos: Bartolomé Boschi de Emilia, Pedro Juan Carena de Turín, Antonio Fedele de Calabria, Adán Enrique Guerriero de Bérgamo, Antonio Ligotti de Cosenza, Tomás María Rosa de Avelino, además de Antonio Machoni, Juan Bautista Xandra y Juan Bautista Marras de Cagliari y Nicolás Ignacio Roca de Sassari, los cuatro últimos de Cerdeña.

### **Reflexiones para compartir (Conclusiones)**

La extensa bibliografía existente sobre italianos en la antigua provincia jesuítica del Paraguay es una clara muestra de la importante participación que tuvieron estos misioneros que se desempeñaron en diversas actividades, desde superiores, tanto de provincia, como de colegios y doctrinas, procuradores a Europa, escritores, misioneros, docentes, matemáticos, arquitectos, artistas, e incluso mártires.

Abordamos el tema desde las *indipetae*, dando noticias de algunas cartas de jesuitas poco conocidos, pero también de otros que no recibieron la autorización de Roma y luego tuvieron un destacado trabajo en Italia. Estas cartas daban cuenta del compromiso que asumían los misioneros ante el general en un claro relato espiritual de su vocación.

En otra instancia, los jesuitas con aspiraciones a alcanzar las doctrinas del Paraguay, debían afrontar las imposiciones de la corona para el ingreso de extranjeros a sus dominios, restricciones largamente legisladas y que en no pocas oportunidades pusieron en riesgo la continuidad de la labor apostólica de los jesuitas en América. Pero supieron sortear lo que en definitiva era un obstáculo, atendiendo a una organización interna efectiva.

A través de distintos relevamientos obtuvimos cifras de italianos que actuaron en el Paraguay, pero no basándonos solamente en quienes arribaron con los procuradores, porque hubo otras formas de ingreso. De hecho, el primer jesuita italiano que llegó al Río de la Plata, el P. D'Armini, lo hizo desde la provincia del Brasil. Como que también consideramos italianos en su estructura cultural y no geográfica ya que hubo variantes geopolíticas importantes a través del tiempo.

Las restricciones indujeron a los jesuitas a que en muchos casos se fraguaron los apellidos y lugares de origen. Esto se debió, entre otros motivos, a que no eran suficiente los misioneros que proveía España y que, en otras naciones como Italia, aparentemente había más solicitudes de traslados.

Entre las dificultades que corrió la Compañía de Jesús se encuentra el siempre presente antijesuitismo, fogueado desde distintos sectores de poder que incluyen a la propia Iglesia. Esta crisis se acentúa con el influyente obispo Cárdenas y sus denuncias, sobre todo en el provincialato del italiano Ferrufino, tiempo en el cual expulsa a los jesuitas de Asunción y manda a quemar su edificio. Pero los embistes del obispo fueron más intensos en tiempos que el P. Pastor fue elegido procurador en Europa, teniendo que contener los ataques y exponerlos ante diversos organismos de gobierno, desde la Audiencia de La Plata en su trayecto a Europa y hasta la misma Corona cuando se encontraba en Sevilla listo para embarcar. No obstante, no se le permitió llevar extranjeros que debieron volver a sus países de origen. Esta resolución se hizo por entonces extensiva a todos los misioneros que viajaban a América. Llegó a Buenos Aires donde lo esperaba Ferrufino y lo sucedió en el gobierno de la provincia, teniendo que soportar un aumento de las tensiones con la aparición de las Cédulas de 1654 que, no solo fue precedida de otras resoluciones, sino que posteriormente se afianzaron. Esto lo vivió particularmente el procurador Simón de Ojeda en Europa que no logró embarcar ningún extranjero. Pasaron dieciséis largos años hasta que un barco trajo a tres sardos y un genovés.

Recién en 1691, y luego de tantos obstáculos sorteados, el procurador Antonio Parra logró embarcar una nutrida expedición con varios extranjeros y de los que en su mayor parte eran italianos y belgas. Aunque su sucesor Ignacio de Frías en 1698 logró introducir diez italianos.

Las expediciones del siglo XVIII serán variables, porque si bien en ocasiones el número de misioneros italianos aumentaba, como la de los procuradores Jiménez y Aguirre (1717) que embarcaron quince italianos o la de Herrán (1729) con doce, en otros viajes no venía ninguno, como en las expediciones de los PP. Orosz y Morales (1749) la del P. Escandón (1764). En tanto en el medio, la de Hueber (1755) solo trajo dos sardos y finalmente ninguno la frustrada expedición de los PP. Robles y Muriel (1767) (ver apéndice).

### Referencias bibliográficas

- Aspurz OFM, L. de (1946). *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato regio*. Madrid: Publicaciones del Consejo de la Hispanidad.
- Astraín SI, A. (1913). *Historia de la Compañía de Jesús de la Asistencia de España*. Tomo IV. Madrid: Administración Razón y Fe.
- (1916). *Historia de la Compañía de Jesús de la Asistencia de España*. Tomo V. Madrid: Administración Razón y Fe.
- (1920). *Historia de la Compañía de Jesús de la Asistencia de España*. Tomo VI. Madrid: Administración Razón y Fe.
- Avendaño SJ, D. (1668). *Thesavrvs Indicvs, sev generalis instrvctor...* Tomo 1. Amberes: apud Iacobvs Mevrsivm.

- Del Techo SI, N. y Orosz SI, N. (1759). *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu: ex Historia ejusdem Provinciae*. Tirnavia: Typis Academicis Societatis Jesu, 1759.
- Fois SI, M. (2001). "Italia. I. Antigua SJ". En: O'Neill SI, C. E. y Domínguez SI, J. M. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús Biográfico-temático*. III. Roma: Institutum Historicum SI y Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2.078-2.093.
- Furlong SI, G. (1945). *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Editorial Huarpes.
- Gaune, R. y Rolle, C. (2015). "Ruego a Vuestra Paternidad por las vísceras de Jesucristo. Retórica y vocación misionera de dos jesuitas italianos que deseaban las Indias (1640-1643)". *Revista de Humanidades*. 32, 261-275.
- Geoghegan, A. R. (1975). "Bibliografía de Guillermo Furlong SJ 1912-1974", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XLVIII.
- Grenón SI, P. (1955). "Las renunciaciones de bienes en la provincia del Paraguay. Siglo XVII". *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 24, 402-417.
- Hernández SJ, P. (1913). *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Gustavo Gili editor.
- Jarque SI, F. (1687). *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, que comprende su distrito*. Pamplona: Juan Micon impresor.
- (1664). *Vida apostólica del venerable Padre Josef Cataldino, vno de los primeros, y mas insignes Conquistadores de las dilatadas Provincias, y barbaras Naciones del Guayra...* Zaragoza: Por Ivan de Ybar.
- Kratz SI, G. (1942). "Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768)". *Archivum Historicum SI*, XI, 27- 68.
- Leonhardt SI, C. (1927). *Documentos para La Historia Argentina*. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- (1932). "El Cardenal Federico Borromeo, protector de las antiguas Misiones del Paraguay". *Archivum Historicum Societatis Iesu*, I, 308-311.
- Lorenzetti, G. (1963) [1926]. *Veneza e suo estuario. Guida storico-artistica*. Roma: Instituto Estatal Poligrafo.
- Lozano SI, P. (1754). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Dos tomos. Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández.
- Machoni SI, A. (1732). *Las siete estrellas de la mano de Jesus, Por el Padre Antonio Machoni de la Compañía de Jesús, natural de Cerdeña, Rector del Colegio Máximo de*

*Córdoba del Tucumán y Procurador General à Roma por su Provincia del Paraguay...* Córdoba: en el Colegio de la Assumpcion por Joseph Santos Balbàs.

- Maldavsky, A. (2012). “Pedir las Indias. Las cartas *indipetae* de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”. *Relaciones*, 132, 147-181.
- Morales, M. M. (2005). *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales de la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. Madrid; Roma: Universidad Pontificia de Comillas; Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Numhauser Bar-Magen, P. (2007). “¿Sublevando el virreinato? Jesuitas italianos en el virreinato del Perú del siglo XVII. Gerónimo Pallas [s.i.]”. En: Laura Laurencich Minelli y Paulina Numhauser, ed., *Sublevando el Virreinato. Documentos contestatarios a la historiografía tradicional del Perú colonial*. Quito: Abya-Yala, 72-124.
- Page, C. A. (2007a). “I Gesuiti sardi delle misión del Paraguay”. *Theologica & Historica. Annali della Pontificia Facoltà di Teologia della Sardegna*, XVI.
- (2007b). *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*. Córdoba: Báez ediciones.
- (2008). “Dos relaciones inéditas sobre los viajes de Europa a Buenos Aires de los jesuitas Juan de Viana (1616) y Gaspar García (1622)”. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 25, 503-518.
- (2014) “El desarrollo del género biográfico entre los jesuitas del Paraguay antes de la expulsión de España”. *História Histórias*. Brasília, 2(4).
- Pastells SI, P. (1915). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Tomo II. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- (1918). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Tomo III. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Peramás SI, J. E. (1791). *De vita et moribus sex sacerdotum paraguaycorum*. Faenza: Ex Typographia Archii.
- (1793). *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum*. Faenza: Ex Typographia Archii.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias...* Tomo 1. Madrid: por Julián de Paredes.
- Sommervogel SI, C. (1890). *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Tomo 1. Bruselas-París : Oscar Schepens-Alphonse Picard.
- Storni SJ, H. (1979). Jesuitas italianos en el Río de la Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768), *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 48, 3-64.

————— (1980). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

Tornetti, G. (1711). *Breve relazione delle virtù e morte del P. Antonio Ripari della Compagnia di Gesù, occiso daga'Idolatri nel Ciaco, in odio della Santa FEDE, e cavata da quello che fu scritto in Lengua Spagnola nella Provincia del Paraguay, dove sparse il sangue, e da altre memorie autentiche*. Brescia: per Giov. Maria Rizzardo.

Torres SI, D. (1603). *Relatione breve del P. Diego de Torres della Compagnia di Giesú. Procuratore della Provincia del Peru, circa il frutto che si raccoglie con gli Indiani di quel Regno*. Roma: Luigi Zannetti.

**Apéndice (Siglos XVI al XVIII)**

**1) Ingresos de italianos registrados en las expediciones de procuradores y otras fuentes (Siglos XVI-XVII y XVIII)**

Siglos XVI y XVII

Arribo	Nombre	Procedencia	Medio	Trabajo	Total
1587	Leonardo D'Armini s. (1545-1605)	Nápoles	Misión del Brasil al Tucumán	Es superior de la primera expedición que se envía del Brasil, pero al poco tiempo de vuela.	
1599	Juan Darío s. (1562-1633)	Altavilla Silentina, Salerno	Misión del Perú al Tucumán	Superior en Córdoba (1599), Maestro de novicios (1607) rector en Santiago del Estero. Misionero entre calchaquies	
1604	José Cataldini s. (1571-1653)	Fabriano, Ancona	Misión del Perú al Tucumán	Superior de las reducciones del Guaira, donde fundó varias de ellas	
1605	Horacio Morelli s. (1577-1642)	Cosenza		Misionero entre calchaquies	
1607	Horacio Vecchi s. (1577-†1612)	Siena	Pasan del Perú al Paraguay con el P. Torres	Misionero y mártir entre araucanos	6
	Juan Bautista Ferrufino s. (1581-1655)	Milán		Maestro de novicios, rector en Tucumán y Buenos Aires. Procurador (1632-1636) Provincial de Chile (1637-1643) Provincial del Paraguay (1645-1651)	
	Marcoantonio D'Otaro s. (1577-1644)	Sala Consilina, Salerno		Colegios de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y La Rioja	
	Vicente Griffi s. (1575-¿?)	Benevento		Misionero entre los guaicurúes, pasa a los franciscanos en 1621	
1601	Lorenzo Guerrero c. (1553-1624)	Potofino, Génova	Chile	Colegio de Santiago de Chile	
1608	Simón Mascetta s. (1577-1658)	Castilenti, Téramo	Primer viaje con el P.	Misionero del Guaira y San Ignacio Miní	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Andrés Giordani s. (1567-1633)	Ceriñola, Foggia	Francisco del Valle	Colegio de Asunción y Buenos Aires	
	Antonio Parisio s. (1584-1619)	Cosenza		Misionero entre araucanos	
1610	_____	_____	Procurador Juan Romero	_____	7
1617	Pedro Hortensio Sabalone s. (1592-1657)	Maddaloni, Caserta	Procurador Juan de Viana	Rector del colegio de Santa Fe	2
	Pedro Comentali s. (1595-1664)	Nápoles		Misionero en San Ignacio Guazú	
	Alonso D'Aragona s. (1585-1629)	Nápoles		Misionero en Concepción	
	Mario Falcone s. (1591-1653)	Nápoles		Colegios de Salta y Tucumán, médico por afición	
	César Gratiano s. (1593-1636)	Bovino, Foggia		Profesor de humanidades, filosofía y teología en Córdoba, donde muere asistiendo a enfermos de una peste	
	José Oreggi s. (1588-1664)	Santa Sofía, Fortí		Misionero entre los guaicurúes, además de trabajar en Mártires, Santa Ana, Asunción de Mbororé. San Nicolás y San Javier	
	Juan Bautista Sansone s. (1589-1632)	Trani, Bari		Colegios de Tucumán y La Rioja, donde fallece atendiendo a enfermos de una peste	
1622	Bernardo Tolu s. (1589-1666)	Oliena, Nuoro, Cerdeña	Procurador Francisco Vázquez Trujillo	Trabajó entre guaraníes pero por su ceguera pasó sus últimos días en Asunción	4
1628	Aquilino Balinaro s. (1603-1672)	Milán	Procurador Gaspar Sobrino	Misionero en Loreto, San Cosme y Damián y Santa Ana	6
	Francisco Broglia s. (1599-1647)	Turín		Misionero en Concepción y Encarnación	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Ignacio De Martino s. (1598-1648)	Aquila		Misionero entre guaraníes y chiriguanos,	
	Adrián Formoso (1601-1649)	San Cesario, Lecce		Misionero en Loreto y Encarnación	
	Pedro Patricio Mulazzano s. (1609-1672)	Brignano Gera d'Adda, Bérgamo		Misionero entre calchaquíes. Rector en Salta y Tucumán	
	Antonio Ruiz de Alarcón s. (1604-1682)	Melano, Mesina		Muere en Lima	
1636	Juan Sassatelli s. (1604-1664)	Cascia, Perusa	Procurador Juan Bautista Ferrufino	Misionero en San Cosme y en Concepción	2
	Pablo Annesanti, c (1604-1656)	Ferentillo, Terni		Enseña en Asunción a leer y escribir a niños españoles e indios y toca el órgano y címbalo	
	Carlos Arconato s. (1607-1647)	Castana, Pavía		Misionero en Santo Tomé y Encarnación	
	Beltrán Correggio s. (1608-?)	Correggio, Reggio Emilia		Colegio de Córdoba	
	Sebastián Discreti c. (1605-1669)	Sarnano, Macerata		Colegio de Buenos Aires	
	Antonio Ripari s. (1607-†1639)	Casalmorano Cremona		Misionero en el Chaco muerto por los chiriguanos	
	Marcelo Salamiti s. (1602-?)	Téramo		Para 1640 estaba en Chile	
	Simón Vandini s. (1607-1679)	Venecia		Misionero en Concepción y San Miguel	
1640	José Antonio Boniperto s. (1613-1694)	Oleggio, Novara	Procurador Francisco Díaz Taño	Colegios de Buenos Aires, Córdoba y La Rioja y misionero entre calchaquíes	1
	José Caffaregna c. (1609-1668)	Rezzo, Imperia		Colegios de Asunción y Santa Fe donde fue médico o enfermero	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Ángel De Magistris s. (1608-1659)	San Severino Marche, Macerata		Colegio de Buenos Aires y se vuelve a Europa, falleciendo en Cádiz	
	Juan Domingo Di Martino s. (1614-1649)	Benevento		Misionero en Encarnación	
	Francisco Giattino s. (1583-1653)	Palermo		Colegio de Córdoba	
	Julio Luis Lupo s. (1610-1657)	Turín		Misionero en San Ignacio Guazú y Santa María	
	Juan Antonio Manquiano s. (1603-1670)	Alguer, Sassari, Cerdeña		Trabaja entre guaraníes y en los colegios de Asunción, Santa Fe, Santiago del Estero y La Rioja	
	Fabio Moyo s. (1590-1672)	Catanzaro		Buenos Aires y Asunción	
	Lucas Qessa s. (1609-1666)	Sassari, Cerdeña		Misionero en Encarnación y San Ignacio de Itatines. Trabaja en el colegio de Asunción	
1648	Jorge Acquarone c. (1600-1678)	Puerto Mauricio, Imperia	Procurador Juan Pastor	Colegios de La Rioja y Córdoba	3
1658	_____	_____	Procurador Simón de Ojeda	_____	6
1663	Juan De Monti c. (1637-1685)	Cagliari, Cerdeña	Procurador Francisco Díaz Taño	Misionero en Loreto, muere en Santa Fe.	6
1674	Francisco María Bensonio s. (1646-1717)	Génova	Procurador Cristóbal Altamirano	Misionero en Encarnación y Santa María. Rector en el colegio de Corrientes (1700-1703)	2
	José Coco s. (1643-1717)	Posadas, Nuoro, Cerdeña		Misionero en Encarnación y en San Rafael de chiquitos donde fue superior (1701-1703), luego de ser rector de Tarija (1698-1700)	
	Miguel Ángel Serra s. (1638-1697)	Iglesias, Cagliari, Cerdeña		Misionero en San Carlos (Corrientes) maestro de novicios en Córdoba, rector en Santa Fe. Pasa a Santiago de Chile con el visitador Donvidas	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Juan Antonio Solinas s. (1643-†1683)	Oliena, Nuoro, Cerdeña		Misionero en Encarnación. Muere mártir en el Chaco	
1681	Hipólito Dattilo s. (1562-1633)	Cosenza	Procuradores Tomás Donvidas y Cristóbal Grijalba	Misionero entre guaraníes y guanoas. Pasa a Córdoba donde muere	2
	Diego de Cordula s. (¿?)	Cassano Irpina, Avellino		Misionero en San Carlos (Corrientes)	
1685	_____	_____	Procurador Diego Francisco Altamirano	_____	4
1691	José Bressanelli c. (1658-1728)	Milán	Procurador Antonio Parra	Arquitecto, pintor y escultor, misionero principalmente en San Borja, Encarnación y Loreto, entre otras. Muere en Santa Ana	1
	Constantino Dehías s. (1647-1735)	Ruinas, Cagliari, Cerdeña		Colegio de Tarija	
	Juan María de Pompeo s. (1661-1716)	Benevento		Misionero en Apóstoles y San Javier	
	Ángel Pietrigrassa s. (1656-1729)	Pavía		Superior del Uruguay (1710-13) Misionero y posible constructor de las iglesias de San Ignacio Mini, San Javier y Santo Tomé, donde fallece	
	Pablo Restivo s. (1658-1749)	Mazzarino, Caltanissetta		Misionero en guaraníes, chiquitos y chiriguano. Rector en Salta (1715-18) y Asunción (1723-24) año este último en que es expulsado por Antequera. Superior de guaraníes 1719-1721)	
	Luis de la Roca s. (Roccafiorita) (1658-1734)	Catanzano		Profesor en el Colegio Máximo. Pasa a Chile donde fue dos veces secretario del provincial y dos veces maestro de novicios, rector del colegio de san Pablo y provincial. De regreso es provincial del Paraguay (1713-17 y 1722-26) y rector del Colegio Máximo (1718-22 y 1726-29), maestro de novicios (1730-33)	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Francisco Ronca c. (1659-1735)	Nápoles		Santiago de Chile y Valparaíso	
	Nicolás de Salas s. (1639-1713)	Brindisi		Operario en Buenos Aires, rector en Asunción y Santiago del Estero. Procurador en Europa (1703-1706) enferma y muere en Nápoles	
	Juan Spagnolo s. (1659-1711)	Palermo		Misionero en Candelaria y Encarnación	
1698	Antonio María Fanelli s. (1673-1705)	Bari	Procurador Ignacio de Frías	En 1699 pasa a Chile	8
	Vicente José María Sessa s. (1670-1747)	Catania		En 1699 pasa a Chile, misionero entre los pehuenches y con Van der Merem en Nahuel Huapi, pero regresa por enfermedad.	
	Juan José Gugliermo s. (1672-1716)	Tempio Pausania, Sassari, Cerdeña		Misionero en Nahuel Huapi donde muere.	
	Francisco Marchoni c. (1677-1751)	Milán		En 1699 pasa a Chile	
	Carlos Spinola s. (1665-1718)	Génova		En 1699 pasa a Chile	
	Domingo Javier Hurtado s. (1667-1739)	Lipari, Mesina		Trabaja en Mendoza y Chile	
	Antonio Lecca s. (1673-1705)	Cagliari, Cerdeña		En 1699 pasa a Chile	
	Bartolomé Boschi s. (1664-1730)	Guastala, Reggio-Emilia		Misionero en chiquitos	
	Pedro Juan Carena s. (1664-1734)	Turín		Misionero en chiquitos	
	Antonio Fedele s. (1665-1710)	Calabria		Misionero en chiquitos	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

Adán Enrique Guerriero c. (1653-1705)	Caravaggio, Bérghamo		Misionero en guaraníes y chiquitos
Antonio Ligotti s. (1667-1751)	Cosenza		Trabajó en los colegios de Buenos aires, Santa Fe, Corrientes y Asunción. Misionero entre guaraníes
Antonio Macioni s. (Machoni) (1672-1753)	Iglesias, Cagliari, Cerdeña		Profesor de filosofía, operario en Salta, misionero entre los lules, secretario del provincial, rector en Salta, maestro de novicios. Procurador en Europa (1731-1734) provincial (1739-1743). Rector del Colegio Máximo (1743-47)
Juan Bautista Marras c. (1660-1706)	Quartu Sant' Elena, Cagliari, Cerdeña		Trabaja en los colegios de Córdoba y Santa Fe
Nicolás Ignacio Roca s. (1662-1740)	Sassari, Cerdeña		Colegio de Tarija, rector en Salta. Fallece en Buenos Aires ciego desde 1729
Tomás María Rosa s. (1673-1726)	Fontavellino Avelino		Misionero en Candelaria y San Nicolás. Superior de la guaraníes (1724-26)
Juan Bautista Xandra s. (1669-1749)	Iglesias, Cagliari, Cerdeña		Misionero en chiquitos

Siglo XVIII

Arribo	Nombre	Procedencia	Medio	Trabajo	Total
1712	Onofrio Carpini s. (1683-1720)	Ferno, Ascole-Piceno	Procurador Francisco Burgués	Misionero en Concepción, muere en Santiago de Chile en servicio de caridad.	7
	Juan Andrés Palavicino s. (1685-1726)	Génova		Pasó a Santiago de Chile y en un viaje muere en el mar.	
1717	Hipólito Angelita s. (1687-1754)	Recanti, Macerata	Procuradores Bartolomé Jiménez y José de Aguirre	Trabaja en las reducciones del Uruguay, pasando al clero secular y luego a los franciscanos, muere en Italia	6

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

Domingo Bandiera s. (1693-1765)	Siena	Misionero en chiquitos
Juan Andrés Bianchi c. (1675-1740)	Campione d'Italia, Como	Arquitecto con múltiples obras, trabaja en Buenos Aires y Córdoba
Carlos Fabenensi e. (1698-¿?)	Roma	Lo último y único que se conoce es que estuvo en Santiago del Estero
Martín Garzoli c. (1689-1759)	Ponzanello, Massa-Carrara	Trabaja en los colegios de Tucumán, Santa Fe y Córdoba.
Tomás Grafigna s. (1695-1720)	Ferno, Ascole-Piceno	En Buenos Aires
José Lavisaro e. (1698-¿?)	Roma	¿?
Francisco Leoni c. (1697-¿+1769?)	Florenzia	Trabaja en Córdoba y Buenos Aires. Estuvo a cargo del cuidado del vestuario en Candelaria.
José María Martorana c. (1692-1761)	Palermo	Trabaja como maestro de niños en los colegios de Tarija, Salta y Córdoba
Esteban Palozzi s. (1697-1768)	Scandriglia, Rieti	Misionero y superior de chiquitos (1743-46 y c.1763). Muere en Panamá camino al exilio.
Juan Andrés Parodi s. (1699-1767)	Génova	Trabajó con cargos de administración y gobierno en Santa Fe, La Rioja, Salta y Córdoba, donde muere poco antes de la expulsión.
Francisco Pierjoan c. (1690-1760)	Florenzia	Trabaja en varios colegios de la provincia y muere en La Rioja
Juan Bautista Primoli c. (1673-1747)	Milán	Arquitecto. Trabaja en Córdoba, Buenos Aires y luego en las reducciones de San Miguel, Trinidad, Concepción y Candelaria, donde muere.
Manuel Querini s. (1694-1776)	Zante (Venecia-hoy Grecia)	Fue profesor de filosofía, maestro de novicios, misionero con guaraníes y pampas. Vicerrector

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

				de Asunción y rector de Buenos Aires y Córdoba, provincial (1747-1751), para la expulsión se hallaba en Córdoba. Muere en Roma.	
	Domingo Zípoli e. (1688-1726)	Prato Florencia		Músico, estuvo en Buenos Aires y Córdoba.	
	Juan Pedro Ricolvi c. (1685-1720)	Reino de Cerdeña, hoy Saint-Martin (Alpes marítimos, Francia)		También llamado Pedro Ercolini, ingresó a la Compañía en Roma y murió en Corrientes tres años después de su llegada.	
1729	Jaime Bonenti s. (1697-1744)	Castel Goffredo, Mantua	Procuradores Jerónimo Herrán y Juan de Alzoa	Trabajó en Buenos Aires y Montevideo, misionero en Candelaria y entre los mocovíes, muere en Santa Fe	0
	Cayetano Cattani s. (1695-1733)	Módena		Muere en Santa Rosa	
	Pedro Delogu s. (1700-1769)	Ozieri, Sassari, Cerdeña		Fue profesor de filosofía, teología y derecho canónico. En el colegio de San Ignacio de Buenos Aires fue prefecto de estudios. Elegido procurador en 1751, llega hasta Brasil y no puede continuar el viaje y regresa. Muere en Sassari.	
	Carlos Gervasoni s. (1692-¿?)	Rímimi		Trabajó en Córdoba, fue rector en Tucumán. Procurador en Europa (1751-1756) donde es desterrado por cuestionar el Tratado de Límites. Se queda en Milán en donde gestionó la imprenta de Córdoba. Su última noticia en Génova en 1773	
	Domingo María Masala s. (1693-1759)	Sassari, Cerdeña		Rector en Córdoba y Buenos Aires.	
	Jaime Passino s. (1699-1772)	Bosa. Nuoro-Cerdeña		Misionero en Candelaria y San Carlos (Corrientes). Superior de guaraníes (1757-1762). Procurador del colegio de Buenos Aires. Muere en Cagliari.	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Francisco María Rasponi s. (1695-1762)	Ravena		Misionero en Candelaria, donde muere.	
	Pedro Juan Bautista Sanna s. (1700-1772)	Cagliari Cerdeña		Misionero en Candelaria y Corpus, muere en Cagliari.	
	Jerónimo Zacarías s. (1697-1766)	Alguer, Sassari-Cerdeña		Misionero en Candelaria y San Carlos (Corrientes) donde muere.	
1734	Juan Bautista Marchesetti s. (1704-1767)	Rijeka, (Fiume) Croacia	Procuradores Antonio Machoni y Sebastián de San Martín	Misionero en Candelaria, donde muere poco antes de la expulsión.	9
	Antonio José Congiu s. (1707-1755)	Tortoli (Nuoro-Cerdeña)		Trabaja en Córdoba, fue profesor de latín en Salta, ministro del Convictorio.	
	Antonio María Lugas c. (1698-1769)	Santu Lussurgiu Cagliari-Cerdeña		Trabajó en Córdoba, Santa Fe, Asunción y en las estancias guaraníes. Expulsión lo sorprende en Corrientes y muere en Cerdeña	
1745	Pedro Pablo Danesi (1719-1769)	Babuco (Frosinone)	Procuradores Juan José Rico y Diego Garvia	Arquitecto. En Candelaria y Trinidad. Muere en el mar.	8
	José María Félix del Bono s. (1717-1768)	Savona		Estuvo en Tucumán, misionó entre los chiriguano, isistines y lules. Superior del Chaco. Al momento de la expulsión y muere al llegar a Buenos Aires.	
	Santos De Simoni s. (1716-¿?)	Monterosso al Mare (Spezia)		Estudia en Córdoba y se lo destina a guaraníes. Misionero en San Javier. Al llegar a su exilio se seculariza en Génova y no se tienen más noticias.	
	Juan Gabino Masala c. (1713-1772)	Alguer Sassari-Cerdeña		Trabaja en los colegios de Santiago del Estero, Córdoba y Buenos Aires, muere en Cerdeña cuando era sacristán en Ozieri.	
	Domingo Antonio Perfetti s. (1725-1773)	Roma		Misionero entre los abipones y luego en San Nicolás de guaraníes, muere en Roma.	
	Bernardo Pifferetti s. (1722-¿?)	Pavía		Misionero en Candelaria y Santo Tomé. Última noticia en 1773 en Cremona.	

La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial

	Carlos María Pirola c. (1714-1782)	Milán		Trabajó en Tucumán, Santa Fe y Buenos Aires para la expulsión, muere en su ciudad natal	
1749	_____	_____	Procurador Ladislao Orosz y Bruno Morales	_____	4
1755	Mateo Canu s. (1726-¿?)	Ozieri Sassari-Cerdeña	Procurador de Chile Baltasar Hueber	Misionero en San Luis de guaraníes, donde lo sorprendió la expulsión y murió en Sassari.	2
	Juan Agustín Salis s. (1723-¿?)	Sassari Cerdeña	(Arroyo murió y Gervasoni fue desterrado)	Trabaja en Santa Fe y luego es misionero en Santiago de guaraníes. Última noticia en Sassari en 1772.	
1764	_____		Procuradores Juan Escandón y Simón Bailina (muere en Madrid 1760)		0
1767	_____		José de Robles y Domingo Muriel		2

**2) Lista de jesuitas italianos según las regiones, provincias y ciudades de origen**

**ITALIA SEPTENTRIONAL**

**LOMBARDÍA**

**MILÁN:**

*Lodi:* **Juan B. Pavese.**

*Milán:* **Aquilino Balinaro, José Bressanelli, Juan B. Ferrufino, Antonio F. Granelli, Francisco Marchioni, Carlos M. Pirola, Juan B. Primoli.**

**BÉRGAMO:**

*Caravaggio:* **Adán E. Guerriero.**

*Brignano Gera d'Adda:* **Pedro P. Mulazzano.**

**PAVÍA:**

*Castana:* **Carlos Arconato.**

*Pavía:* **Ángel C. Pietrigrassa, Bernardo Pifferetti.**

**MANTUA:**

*Castel Goffredo:* **Jaime Bonenti.**

*Mántua:* **Maximiliano Montecuccoli.**

**COMO:**

*Campione d'Italia: Juan Andrés Bianchi.*

CREMONA:

*Casalmorano: Antonio Ripari.*

**FRIULI-VENEZIA GIULIA**

UDINE:

*Panigai: Bartolomé De Panigai.*

**LIGURIA**

GÉNOVA: **Francisco Ma. Bensonio, Juan A. Palavicino, Juan A. Parodi, Carlos Spinola y Juan Agustín Spinola.**

*Portofino: Lorenzo Guerrero.*

IMPERIA:

*Puerto Mauricio: Jorge Acquarone.*

*Rezzo: José Caffaregna.*

SPEZIA:

*Monterosso al Mare: Santos De Simoni.*

*Sarzana: Nicolás Mascardi.*

SAYONA:

*Loano: Antonio Scola.*

*Savona: José Ma. F. Del Bono. Alejandro Faya.*

**PIEMONTE**

TURIN:

*Carmagnola: Pedro Juan Carena.*

*Turín: Francisco Broglia, Julio L. Lupo.*

NOVARA: **Gaspar Ma. Gattico.**

**VÉNETO**

VENECIA:

*Venecia: Simón Vandini.*

*Zante: Manuel Querini*

**EMILIA ROMAGNA**

BOLONIA: **Juan B. Casoni.**

*Imola: Francisco Savini.*

FERRARA: **Francisco Bernardoni.**

RAVENNA: **Francisco Ma. Rasponi.**

RÍMINI: **Carlos Gervasoni.**

MÓDENA: **Cayetano Cattani.**

REGGIO-EMILIA:

*Correggio: Beltrán Correggio.*

*Guastalla: Bartolomé Boschi.*

*Reggio-Emilia: Antonio Ma. Bernaroli.*

**FORLÍ:**

*Santa Sofía: José Oreggi.*

**TOSCANA**

FLORENCIA: **Francisco Leoni, Pedro Nerli, Francisco Pierjoan.**

*Nave a Rovezzano: Antonio Farulli.*

*Prato: Domingo Zipoli.*

LUCCA: **Pablo Sardini.**

SIENA:

*Montepulciano: Nicolás Contucci.*

*Siena: Domingo Bandiera, Horacio Vecchi.*

MASSA-CARRARA:

*Ponzanello*: **Martín Garzoli.**

**LACIO**

ROMA: **Pablo Calero, Guillermo Catalani, Carlos Fabenensi, Felipe Gettino, Lucas Gueli, José Lavisaro, Domingo Antonio Perfetti, Tomás Rosatini, Felipe Settari.**

RIETI:

*Scandriglia*: **Esteban Palozzi.**

FROSINONE:

*Babuco*: **Pedro Pablo Danesi.**

**MARCAS**

ANCONA:

*Fabriano*: **José Cataldini.**

ASCOLI PICENO:

*Fermo*: **Onofrio Carpini y Tomás Grafigna.**

MACERATA:

*Recanati*: **Hipólito Angelita.**

*San Severino Marche*: **Ángel De Magistris.**

*Sarnano*: **Sebastián Discreti.**

**UMBRÍA**

TERNI:

*Ferentillo*: **Pablo Annesanti.**

PERUSA: **Juan Sassatelli.**

**ABRUZO**

TIRAMO:

*Castilenti*: **Simón Mascetta.**

*Téramo*: **Marcelo Salamiti.**

AQUILA: **Ignacio De Martino.**

**ITALIA MERIDIONAL**

**APULIA**

BARI: **Antonio Ma. Fanelli.**

*Trani*: **Juan B. Sansone.**

BRINDISI: **Nicolás de Salas.**

FOGGIA:

*Bovino*: **César Gratiano.**

*Ceriñola*: **Andrés Giordani.**

LECCE:

*San Cesario*: **Adrián Formoso.**

**CALABRIA**

CATANZARO: **Fabio Moyo; Luis Roccafiorita** (de la Roca)

COSENZA: **Hipólito Dattilo; Antonio Ligotti; Horacio Morelli; Antonio Parisio.**

REGGIO CALABRIA: **Antonio Fedele.**

**CAMPANIA**

AVELLINO:

*Cassano Irpina*: **Diego De Cordula.**

*Fontanarosa*: **Tomás Ma. Rosa.**

BENEVENTO: **Juan Ma. De Pompeo; Domingo Di Martino y Vicente Griffi.**

CASERTA: **Pedro H. Sabalone.**

**NÁPOLES:**

*Grumo Nevoso*: Domingo Capasso.

*Nápoles*: Pedro Comentali, Diego de Córdoba, Alonso D'Aragona, Leonardo D'Armini,  
Mario Falcone, Agustín de Pignatelli, Francisco Ronca.

*Nola*: Nicolás Mastrilli.

*Oleggio*: José A. Boniperto.

**SALERNO:**

*Altavilla Silentina*: Juan Dario.

*Sala Consilina*: Marcoantonio D'Otaro.

**ITALIA INSULAR**

**CERDEÑA**

**CAGLIARI**: Tomás Carta; Juan De Monti; Antonio Lecca y Pedro J. B. Sanna.

*Iglesias*: Antonio Machoni; Miguel A. Serra y Juan N. Xandra.

*Ruinas*: Constantino Dehías.

*Santu Lussurgiu*: Antonio Ma. Lugas.

*Quartu Sant'Elena*: Juan B. Marras.

*San Vero Milis*: Pedro P. Lepori.

*Turri*: Lucas Quessa.

**NUORO:**

*Bosa*: Jaime Passino.

*Oliena*: Juan A. Solinas y Bernardo Tolu.

*Posadas*: José Coco.

*Tortotí*: Antonio J. Congiu.

**SASSARI:**

*Aiguer*: Juan A. Manquiano, Juan Gabino Masala, Jerónimo Zacarias.

*Cheremule*: Demetrio Calderón.

*Ozieri*: Mateo Canu, Pedro Delogu.

*Sassari*: Domingo Ma. Masala, Lucas Quessa, Nicolás Ignacio Roca, Juan A. Salis.

*Tempio Pausania*: Juan J. Guglielmo.

**SICILIA**

**SICILIA**: Antonio Pirula.

**AGRIGENTO:**

*Bivona*: Juan Gerardi.

**CALTANISSETTA**: José Ma. Adamo; Antonio Madonna, Vespasiano Salazar.

*Mazzarino*: Paolo Restivo.

**CATANIA:**

*Caltagirone*: Ignacio Ma. D'Andrea.

*Catania*: Vicente José Ma. Sessa.

**MARSALA**: Francisco J. Genaro.

**MESINA:**

*Lípari*: Domingo Javier Hurtado.

*Melaco*: Antonio Ruiz de Alarcón.

*Cesara*: Calogero Carcione.

*Mesina*: Luis Caloría.

**PALERMO**: José Ma. Esbrí, Francisco Giattino, José Ma. Martorana, Juan Spagnolo.

**SIRACUSA**: Francisco Della Valle.

**CROACIA**

**FIUME**: Juan Bautista Marchesetti.

### 3) Lista alfabética de jesuitas italianos (156)

Acquarone, Jorge	Delogu, Pedro	Nerli, Pedro Nicolás
Adamo, José Ma.	Di Martino, Domingo	Oreggi, José
Angelita, Hipólito	D'Otaro, Marcoantonio	Palavicino, Juan A.
Annesanti, Pablo	Esbrí, José Ma.	Palozzi, Esteban
Arconato, Carlos	Fabenensi, Carlos	Parisio, Antonio
Balinaro, Aquilino	Falcone, Mario	Parodi, Juan A.
Bandiera, Domingo	Fanelli, Antonio Ma.	Passino, Jaime
Bensonio, Francisco Ma.	Farulli, Antonio	Pavese, Juan B.
Bernardoní, Francisco	Faya, Alejandro	Perfetti, Domingo Antonio
Bernaroli, Antonio Ma.	Fedele, Antonio	Pierjoan, Francisco
Bianchi, Juan Andrés	Ferruffino, Juan B.	Pietragrassa, Angel C.
Bonenti, Jaime	Formoso, Adrián	Pifferetti, Bernardo
Boniperto, José A.	Garzoli, Martín	Pignatelli, Augustín de
Boschi, Bartolomé	Gattico, Gaspar Ma.	Pirola, Carlos M.
Bressanelli, José	Genaro, Francisco J.	Pirula, Antonio
Brogliá, Francisco	Gerardi, Juan	Primoli, Juan B.
Caffaregna, José	Gervasoni, Carlos	Querini, Manuel
Calderón, Demetrio	Gettino, Felipe	Quessa, Lucas
Calero, Pablo	Giattino, Francisco	Quessa, Lucas (Turri)
Caloría, Luis	Giordani, Andrés	Rasponi, Francisco Ma.
Canu, Mateo	Grafigna, Tomás	Restivo, Paolo
Capasso, Domingo	Granelli, Antonio F.	Ripari, Antonio
Carcione, Calogero	Gratiano, César	Roca, Nicolás Ig.
Carena, Pedro Juan	Griffi, Vicente	Roccafiorita, Luis
Carlos Spinola	Gueli, Lucas	Ronca, Francisco
Carpini, Onofrio	Guerrero, Lorenzo	Rosa, Tomás Ma.
Carta, Tomás	Guerrero, Adán E.	Rosatini, Tomás
Casoni, Juan B.	Guglielmo, Juan J.	Ruiz de Alarcón, Antonio
Catalani, Guillermo	Hurtado, Domingo Javier	Sabalone, Pedro H.
Cataldini, José	Lavisaro, José	Salamiti, Marcelo.
Cattani, Cayetano	Lecca, Antonio	Salas, Nicolás de
Coco, José	Leoni, Francisco	Salazar, Vespasiano
Comentali, Pedro	Lepori, Pedro P.	Salis, Juan A.
Congiu, Antonio J.	Ligotti, Antonio	Sanna, Pedro J. B.
Córdoba, Diego de	Lugas, Antonio Ma.	Sansone, Juan B.
Correggio, Beltrán	Lupo, Julio L.	Sardini, Pablo
D'Andrea, Ignacio Ma.	Machoni, Antonio	Sassatelli, Juan
Danesi, Pedro Pablo	Madonna, Antonio	Savini, Francisco
D'Aragona, Alonso	Manquiano, Juan A.	Scola, Antonio
D'Armini, Leonardo	Marchesetti, Juan Bautista	Sebastián Discreti.
Dario, Juan	Marchioni, Francisco	Serra, Miguel A.
Dattilo, Hipólito	Marras, Juan B.	Sessa, Vicente José Ma.
De Cordula, Diego	Martorana, José Ma.	Settari, Felipe
De Magistris, Ángel	Masala, Domingo Ma.	Solinas, Juan A.
De Martino, Ignacio	Masala, Juan Gabino	Spagnolo, Juan
De Monti, Juan	Mascardi, Nicolás	Spinola, Juan Agustín
De Panigai, Bartolomé	Mascetta, Simón;	Tolu, Bernardo
De Pompeo, Juan Ma.	Mastrilli, Nicolás	Vandini, Simón
De Simoni, Santos	Montecuccoli, Maximiliano	Vecchi, Horacio
Dehías, Constantino	Morelli, Horacio	Xandra, Juan N.
Del Bono, José Ma. F.	Moyo, Fabio	Zacarias, Jerónimo
Della Valle, Francisco	Mulazzano. Pedro P.	Zipoli, Domingo